

## **LA REVISTA HA CUMPLIDO CON CRECES SUS PROPOSITOS INICIALES**

Ángel BASSOLS BATALLA\*

En las palabras iniciales del número 1, dirigidas "A nuestros lectores", el Comité Editorial de *Problemas del Desarrollo* del cual formaba parte quien redactó estas líneas, manifestaba algunas de sus principales intenciones al comenzar esa importante labor dentro de las actividades generales del Instituto de Investigaciones Económicas para el año de 1969. Mucha agua ha corrido tanto en el mundo como en México, en el curso de estos 14 años de vida de la revista, la cual también ha experimentado cambios sustanciales, reflejados en sus páginas. Y ello es un fenómeno natural, no sólo debido a la necesidad que tienen los medios de comunicación de no verse superados por la realidad misma en la que se desenvuelven, sino porque están urgidos en forma permanente de mejoramiento interno, so pena de anquilosarse y, a la larga, incluso perecer. Los órganos de prensa, sobre todo los de índole profesional, son como los propios especialistas, que en su actividad vital deben estar siempre dispuestos a superarse, o de lo contrario a dejar el campo a gente que se adapte mejor a las necesidades de nuevos momentos históricos. Pero las publicaciones periódicas pueden subsistir indefinidamente, si logran convertirse en auténticos portavoces de nuevas ideas y concepciones, adalides de aquellas transformaciones que la sociedad exige, a escala mundial y nacional o regional. Esto quizá se aplica con mayor razón a las revistas de ciencias que precisamente se refieren a los problemas

\* Investigador Titular del IIEC-UNAM.

sociales y en momentos en que la humanidad pasa por verdaderos traumas, dentro de la crisis ya generalizada del sistema capitalista. La propia situación interna crítica de nuestro país, inmersa dentro de aquella, se ha agudizado después de la sacudida de 1968 y en 1983 experimentamos los brutales efectos por la carestía de la vida, el desempleo, la atonía en las empresas, etcétera. Al mismo tiempo, en Centroamérica y Sudáfrica, en el Sureste Asiático y el Cercano y Medio Oriente, en muchas otras zonas del mundo, los pueblos luchan por alcanzar su liberación o por rechazar agresiones de ejércitos peleles que son instrumentos de dominio tendientes a perpetuar la desigualdad y la injusticia. Los países socialistas, entre ellos nuestra vecina Cuba, defienden caminos propios y construyen nuevas sociedades. Es deber de los portavoces de grupos que sustentan ideas avanzadas y progresistas, como el que proyectó y colabora en *Problemas del Desarrollo*, apoyar esos nobles esfuerzos y realizaciones así como oponerse vigorosamente a la guerra nuclear que aniquilaría buena parte de la humanidad.

En aquella introducción de 1969 se mencionaban varios principios que conviene ahora recordar, para hacer algunas reflexiones al respecto. Se comenzaba por mencionar que “los científicos sociales del llamado Tercer Mundo, y concretamente de América Latina, han empezado a cobrar conciencia de que para superar el subdesarrollo es preciso empezar por conocer a fondo los complejos factores que lo han determinado y por comprender que tal conocimiento no podrá lograrse en planos meramente pragmáticos ni a partir de los modelos analíticos que, aun tratándose de autores extranjeros de reconocido prestigio profesional, responden unas veces a intereses puramente académicos o expresan, en otras ocasiones, intereses y realidades diferentes a los nuestros”. A continuación, se agregaba que “la búsqueda de la verdad es una tarea universal y que en la ciencia no cabe el provincialismo ni el aislamiento egoísta tras las fronteras artificiales. Sabemos también que el marco geográfico, el devenir histórico, la herencia cultural y los aspectos sociológicos y políticos requieren tratarse junto con los problemas económicos.

“En tal virtud, creemos que la cooperación y el trabajo interdisciplinario no sólo son deseables —concretamente en el estudio de los problemas del desarrollo—, sino tan necesarios como la acción conjunta de nuestros pueblos para afianzar su independencia y su progreso. Por ello confiamos en que la entrega de los investigadores sociales latinoamericanos al estudio metódico y creador de los fac-

tores determinantes del desarrollo y el subdesarrollo, será de importancia teórica e incluso de creciente utilidad práctica en el esfuerzo por superar el atraso económico y abrir nuevos horizontes a nuestras naciones”. Llamaba, finalmente, a los investigadores del Instituto para que utilizaran la revista con objeto de “dar a conocer el fruto de sus estudios y entrar en contacto con centros similares de la República y el extranjero, esperamos que los economistas, sociólogos e historiadores, y en general quienes se dedican al estudio de los problemas del desarrollo, y especialmente del desarrollo latinoamericano, vean en este esfuerzo de la UNAM una tribuna desde la cual podrán decir lo que piensan y dialogar con sus colegas mexicanos”.

La incomunicación ha sido, desde siempre, uno de los mayores obstáculos con que ha tropezado el intento de nuestros pueblos de afrontar conjuntamente sus problemas comunes. El desarrollo económico es sin duda uno de esos problemas y, por ello, si la presente publicación coadyuva en la imposterizable necesidad de facilitar el acercamiento, el trato cordial y amistoso, el conocimiento recíproco de quienes trabajan en ese campo, e incluso la búsqueda colectiva de soluciones a los problemas de todos, la Universidad Nacional Autónoma de México y sus autoridades, se sentirán ampliamente retribuidas.

Sin pretender realizar aquí lo imposible, o sea llevar a cabo una detallada relación analítica de las ya numerosas contribuciones aparecidas en páginas de la revista, que mostrara hasta qué punto se han cumplido los propósitos iniciales en torno al trabajo interdisciplinario y a la relación con especialistas de otras naciones latinoamericanas (o aun de distintos subcontinentes donde impera el subdesarrollo capitalista), vale la pena adelantar al menos ciertas ideas iniciales.

En primer lugar, las puertas para que científicos sociales residentes en nuestros países participaran en las labores de *Problemas* se abrieron —para hacer realidad el título de Revista Latinoamericana de Economía— desde un principio, cuando se incluyó en la Comisión Consultiva a eminentes personalidades como el brasileño Josué de Castro (ya fallecido y al cual se rindió homenaje en el número 16); el venezolano D. F. Maza Zavala y el colombiano José Consuegra. En la primera cincuentena de números ha habido artículos, ensayos o testimonios —muchos de ellos representaron contribuciones sumamente valiosas— debidos a la pluma de Manuel

Agustín Aguirre, Sergio Bagú, Armando Córdova, Antonio García, Marcos Kaplan, Gerard Pierre-Charles, Héctor Silva Michelena y otros muchos economistas y sociólogos nacidos fuera de nuestro país (o algunos que laboran en nuestro propio IIEC, caso de Álvaro Briones). En forma especial deben destacarse los nombres de cubanos como Fidel y Raúl Castro, Haydée Santamaría y Julio Le Riverend, cuyos discursos o ensayos han aparecido en la propia revista. Tal vez ha faltado propiciar una participación más activa de científicos sociales que habitan en países de Asia y África, aunque en variadas ocasiones se han publicado opiniones de Samir Amin y escrito reseñas sobre libros y/o revistas que allá se publican. Por otro lado, aparecieron artículos y comentarios o reseñas sobre libros de distintos autores soviéticos (S. M. Ménshikov, V. Volski, etcétera), polacos, checos, de Alemania Democrática y otros países socialistas, así como de norteamericanos tan conocidos como P. Sweezy y H. Magdoff, franceses, ingleses o italianos.

En segundo lugar, *Problemas* ha tratado de subsanar la falta de participación activa —tan común en ese tipo de publicaciones— de especialistas en otras ciencias sociales, cuya relación con la Economía Política es evidente. Hizo posible, desde un principio, que sociólogos, antropólogos, geógrafos, historiadores y personas que laboran en campos similares colaboraran en sus páginas (como los casos de la licenciada Gloria González Salazar y el mío propio). Desde el primer número se reseñan libros de carácter sociológico, se comenta la trascendencia de congresos geográficos y reuniones diversas y —lo que es más importante— se nos ofrecen todas las facilidades para publicar artículos alrededor de temas concretos que no caen exactamente dentro del ámbito de la ciencia económica. Por eso podemos afirmar que *Problemas del Desarrollo* es también nuestra revista, en la cual se ha hecho honor a lo prometido en las palabras introductorias de su número inicial.

Y estamos confiados en que la publicación continuará siendo tribuna donde se expresen no sólo los más lúcidos pensadores progresistas del área económica mexicana, latinoamericana y mundial, sino donde también se continúe la línea de propiciar la expresión de aquellos que —no siendo economistas de profesión— laboramos con ellos, aprendiendo día a día y aportando a nuestra vez conocimientos en otros campos, tan ligados en realidad y teoría al de quienes constituyen la razón de ser de *Problemas*.